



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT06: Antropología del desarrollo y cuestión ambiental: sentidos, prácticas y territorios en disputa

Incendios forestales en el Valle de Paravachasca (Córdoba): fragmentaciones, intereses y disputas a partir de las formas de organización comunitaria y su politización e institucionalización en el territorio

Diego Aranda, Asamblea Paravachasca, asambleaparavachasca@gmail.com.

Lucía Movsesian, Asamblea Paravachasca, asambleaparavachasca@gmail.com.

Resumen

Los incendios forestales en el Valle de Paravachasca responden a un régimen particular, entendido como una descripción del comportamiento que tiene el fuego en un ecosistema y que suele incluir una representación de su frecuencia, intensidad, estación en la que se producen las quemas, extensión de áreas afectadas y de sus efectos en el suelo y la vegetación (Agee, 1993; Glitzenstein et al., 1995). Esto ha sido ampliamente estudiado para las zonas serranas de la provincia de Córdoba, sin embargo poco se conoce sobre el rol del fuego en la configuración del territorio.

La severidad del fuego en Paravachasca tiene implicancias sociales, económicas, culturales y ambientales que deben ser abordadas, ya que constituye una dimensión del desarrollo y configura los modos en que sus habitantes se apropian y relacionan con el ambiente. Las diferentes lógicas de desarrollo, en particular la especulación inmobiliaria

y el avance de la infraestructura vial asociada, junto a la ocurrencia de los incendios forestales, han de ser indagadas desde distintas perspectivas teóricas, identificando cómo esas lógicas instauran disputas, sentidos y fragmentaciones en el territorio (Svampa y Viale, 2014). Y cómo además, la manera en que el fuego (re)configura el territorio e (in)habilita diversas dinámicas de apropiarse del entorno, en particular mercantilizando los bienes comunes.

Se vuelve relevante así, explorar etnográficamente las dimensiones que (re)configuran la problemática de los incendios forestales en el Valle de Paravachasca, las formas de organización comunitaria y su politización e institucionalización en el territorio. En el marco de La Asamblea Paravachasca (Colectivo de vecinxs autoconvocadxs y organizaciones del Valle de Paravachasca) se ha trabajado colaborativamente en caracterizar los aspectos socioambientales del fuego, en base a las narrativas de sus habitantes, sus perspectivas, intereses y disputas.

Palabras Clave: *Bienes comunes; fuego; lógicas de desarrollo; participación ciudadana.*

Introducción

El mundo moderno ha vinculado “lo humano” a la cultura y ha convertido a lo que “no es humano” en la naturaleza, la purificación de la modernidad ha creado dos zonas ontológicas: “humanos y no-humanos, estableciendo una partición entre un mundo natural y una sociedad con intereses y desafíos previsibles y estables” (Latour 2017, p. 27). Esta división moderna encubre y naturaliza la opresión y la desigualdad separando las relaciones sociales de la economía y de las estructuras productivas donde se originan (Wolf, 2005). De este modo, la naturaleza bajo la asociación moderna a lo no-humano, se ha transformado en un gran ámbito de experimentación de propiedad privada y es concebida como un mero recurso, una mercancía, generando como

consecuencias: la reducción de los bosques, la pérdida de biodiversidad y de los bienes comunes, el perjuicio de los servicios ecosistémicos que proveen los bosques, entre otras. La visión antropocéntrica del mundo llevó a que se disolviera la visión animista y hermética de la naturaleza. Desde entonces, no quedó ninguna limitación ideológica o filosófica para que “el ser humano concibiera a la naturaleza como una mera materialidad, capaz de brindar riquezas infinitas que satisfagan los avances del nuevo modelo de producción que empezó a consolidarse” (Svampa y Viale, 2014, p. 55).

Las prácticas ecocidas y extractivistas se han intensificado en las últimas décadas en la Provincia de Córdoba como producto de la profundización de un modelo capitalista que necesita más bienes comunes para su expansión, pretendiendo ocupar el territorio arrancando toda biodiversidad y vulnerando modos de habitar que “obstaculicen” el modelo de producción hegemónico. Los incendios forestales en el Valle de Paravachasca, su ocurrencia en el territorio y sus implicancias sociales, económicas, culturales y ambientales; forman parte de estas prácticas y sustentan la lógica de desarrollo imperante, en particular en pos de la especulación inmobiliaria y el avance de la infraestructura vial asociada. Las zonas incendiadas son consideradas como territorios socialmente vaciables, convirtiéndose en “áreas de sacrificio” para satisfacer el progreso selectivo (Svampa y Viale, 2014).

Al mismo tiempo que se profundizan estas lógicas extractivistas sobre los territorios, emergen resistencias locales a través de organizaciones y asambleas territoriales con un particular agenciamiento de acción colectiva. La Asamblea Paravachasca, constituida como un colectivo de organizaciones apartidarias -bibliotecas populares, grupos comunitarios, ferias de artesanos y de alimentos agroecológicos, activistas ambientales, entre otros- y grupos de vecinos autoconvocados con y sin experiencia previa en militancia social y política, es el espacio en el Valle de Paravachasca que fue nucleando un conjunto de problemáticas y demandas de la esfera social, entre ellas los históricos y frecuentes incendios forestales.

¿Cuáles son las implicancias de los incendios forestales en los vínculos sociales y prácticas culturales del Valle de Paravachasca? ¿De qué manera se disputan política e institucionalmente las estrategias de gestión de incendios forestales? ¿Cómo se (des)legitiman esas estrategias y narrativas en el territorio? ¿Cuáles son los alcances de (re)configuración territorial que se produce tras el avance del fuego?

Interrogantes que pretendemos abordar en este trabajo con la intención de avanzar hacia una reflexión colectiva tendiente a dar cuenta de la problemática de los incendios forestales en el Valle de Paravachasca desde una mirada territorial.

Los incendios forestales en el Valle de Paravachasca: todo fuego es político

En el Valle de Paravachasca, ubicado sobre el cordón oriental de las Sierras Chicas de Córdoba, se vivencia la ocurrencia sistemática de incendios forestales que resultan en extensas áreas naturales quemadas. Según diversos estudios realizados en la región, durante los últimos 19 años, se han registrado un total de 311.544 hectáreas quemadas (Fernandez, 2020) en las Sierras Chicas, las cuales se caracterizan en su mayoría por ser áreas forestadas bajo legislación de conservación¹. Como parte de la Asamblea Paravachasca, y en base a los datos expuestos pero fundamentalmente a raíz de los últimos incendios vivenciados durante el año 2020 (sobre los que profundizaremos más adelante), es que comenzamos a indagar sobre las implicancias históricas de los incendios forestales en los procesos de ocupación, organización y manejo de nuestro territorio (Svampa, 2011; Gudynas, 2015).

Lo anterior requirió, en primera instancia, situarnos geográfica y políticamente en el contexto nacional y regional frente a la problemática de los incendios forestales y los

¹ Como señala Schneider (2020) en la plataforma de monitoreo de áreas Protegidas (ACEN), en la provincia de Córdoba la superficie protegida legalmente de ecosistemas terrestres bajo dominio fiscal es muy baja (230.700 ha) comparativamente con las de dominio privado (más de 3,3 millones de hectáreas). Las áreas protegidas de dominio privado abarcan gran parte de las Zonas Rojas y Amarillas de protección de bosques nativos del Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (Ley Provincial 9814/10), y es posible visualizarlas territorialmente en el mapa OTBN de 2015-2016 de la Secretaría de Ambiente (esta es la capa que también utilizamos en nuestros trabajos). El gobierno Provincial no ha actualizado en forma participativa el mapa de OTBN y sus decisiones desde hace 4 años -a pesar de su obligatoriedad por Ley Nacional. Más aún, las capas publicadas en páginas oficiales son las presentadas en el año 2010, lo cual profundiza la problemática sobre la identificación de las extensiones actuales de estas zonas.

conflictos territoriales que a partir de ello se desprenden. En la región latinoamericana, sólo durante los últimos dos años, se registraron incendios que afectaron extensas superficies de áreas forestadas en Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia y Chile². En nuestro país, según informes oficiales³, se alcanzaron entre el 1 de enero y el 15 de diciembre de 2020 un total de 1.080.846,98 hectáreas quemadas. Frente a este escenario, se reforzaron las discusiones sobre el tema de los incendios y la deforestación, y se comenzó a hablar sobre el uso del fuego como estrategia para continuar consolidando los procesos de explotación y degradación de los ecosistemas (Marin, 2021; Luque, 2020). Eduardo Gudynas (2019), en un trabajo de reciente publicación, afirma que resulta posible -y nosotros agregamos necesario- explorar una ecología política del fuego donde por un lado actúan las estrategias de apropiación de recursos naturales, y por el otro lado la efectividad y cobertura de las políticas públicas que deben asegurar la protección ambiental.

Regresando a nuestro territorio, la discusión anterior ha tomado forma de diversas maneras entre los habitantes que experimentamos la problemática de los incendios forestales durante el año pasado, que resultó en 12.160 hectáreas quemadas de bosque nativo (ver Figura 1) y en alteraciones profundas sobre las percepciones sociales, las valoraciones sobre nuestro entorno y la perspectiva del habitar como línea de base sobre la cual se montan diversas construcciones ideológicas promovidas por corporificaciones -económicas, ambientales, políticas, académicas- en la lucha de ideas y de sentidos (Ingold, 2012).

² En Brasil, entre enero y el 24 de agosto del 2019, el número de focos de incendios registrados en el bioma amazónico sumaron 41858. En Bolivia se contabilizaron cerca de 4129390 hectáreas afectadas por el fuego en todo el país. En Paraguay los incendios afectaron el 70 % de la reserva biológica Tres Gigantes, una de las pocas dedicadas a la conservación de la biodiversidad en el país. Entre junio y septiembre de 2019, en Chile se registraron 521 incendios en la región de la Araucanía.

³ Ver Servicio Nacional del Manejo del Fuego: <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/manejo-del-fuego>

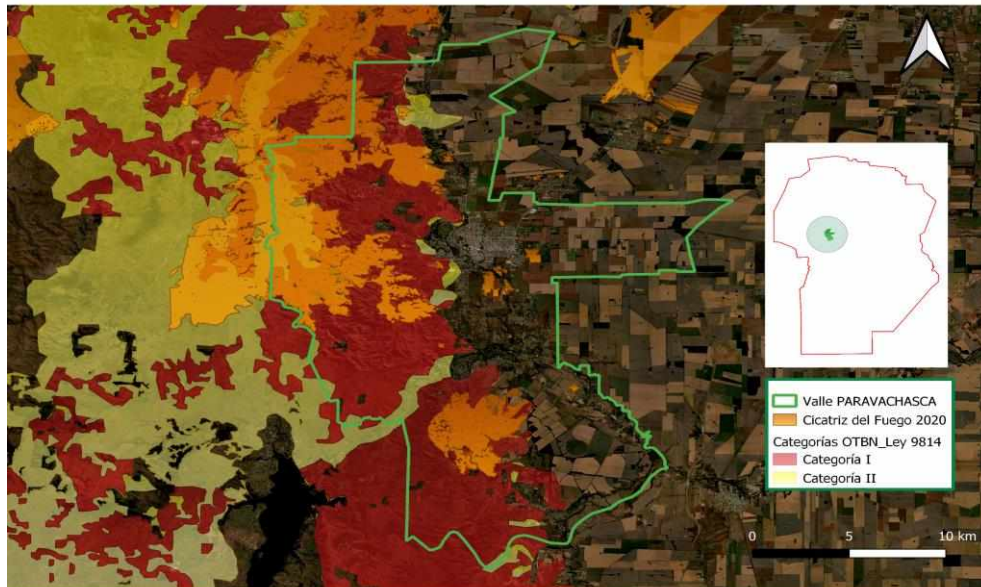


Figura 1: Cicatriz del fuego del año 2020 y áreas bajo niveles de conservación según la Ley 9814 OTBN Córdoba. Elaboración propia⁴.

Retomamos entonces la preocupación por visualizar la manera en que el fuego viene ocurriendo en nuestro territorio (así como sus impactos lo fueron configurando), valiéndonos de herramientas metodológicas que permitieran aplicar los conceptos de complejidad ambiental y participación⁵. Así fue que, desde la asamblea, comenzamos a generar cartografía participativa (Gil Grandett y Gómez Ayola, 2019), es decir mapas que permitieran acompañar la reflexión y el debate que venimos sosteniendo frente a las causas y las implicancias de los incendios forestales en nuestro Valle.

⁴ Se superpusieron la capa temática otorgada por el Instituto Gulich, CONICET y FONCyT (Argañaraz, Albornoz, Naval Fernandez y Bellis, 2020), y las categorías OTBN descargadas del portal de Portal de Datos Abiertos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Argentina.

⁵ Enrique Leff (2004) concibe el término de complejidad ambiental en la perspectiva de una crisis del conocimiento, donde convergen diversas epistemologías, racionalidades e imaginarios que transforman la naturaleza..., e incorporan incertidumbre, irracionalidad, indeterminación y la posibilidad en el campo del conocimiento". En los términos presentados, es que el autor plantea como participación al diálogo de saberes desde el reconocimiento de los saberes –autóctonos, tradicionales, locales– que aportan sus experiencias y se suman al conocimiento científico y experto; pero implica a su vez la apertura hacia la diversidad que rompe la hegemonía de una lógica unitaria y va más allá de una estrategia de inclusión.

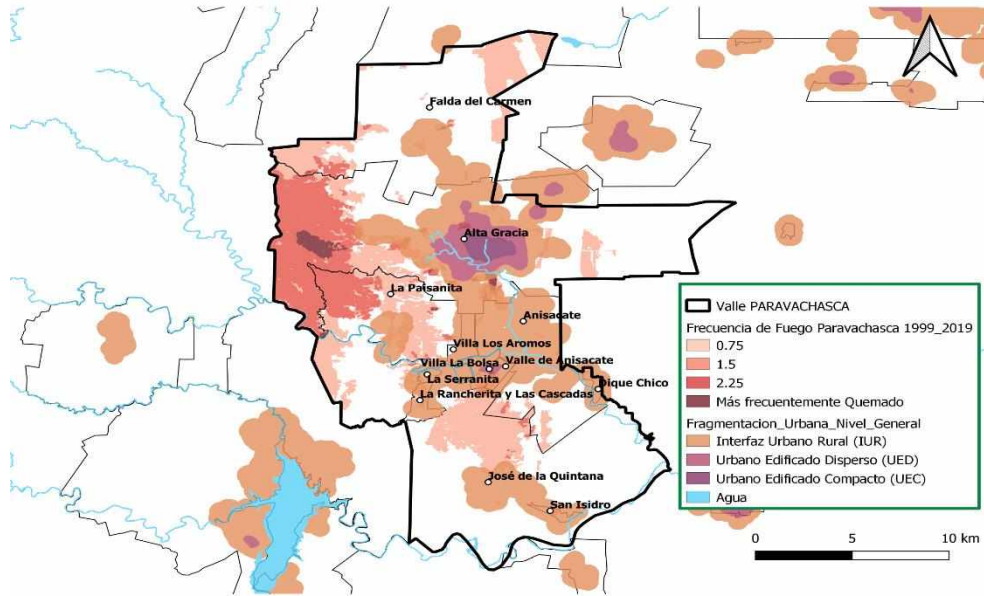


Figura 2: Frecuencia de incendios y zonas interfaz urbano-rural. Elaboración propia⁶.

Observando ambas figuras, es posible inferir la manera en que las áreas frecuentemente quemadas de los últimos 20 años se superponen no sólo con las zonas de interfaz urbano-rural (Badia Perpinyá, Tulla y Vera Martín, 2010), sino que también coinciden con las áreas naturales bajo legislación de conservación y la cicatriz del fuego del año 2020. Estas y otras imágenes acompañaron, en distintos momentos, los posicionamientos emitidos por la Asamblea a partir de los incendios del año 2020⁷. La visualización de las áreas frecuentemente quemadas en los últimos veinte años y su coincidencia espacial con las áreas de bosque nativo bajo categorías legales de conservación, nos refuerza la idea presentada por Gudynas (2019) de que el fuego también en nuestro territorio, viene siendo utilizado como una herramienta de desmonte, favoreciendo los procesos de deforestación.

⁶ Se integraron la capa temática otorgada por el Instituto Gulich, CONICET y FONCyT (Argañaraz, Albornoz, Naval Fernández y Bellis, 2020) y la capa llamada Fragmentación Urbana Nivel General de Mapas Córdoba, Idecor.

⁷ Ver publicaciones de nuestros posicionamientos: <http://diariortuga.com/wp-content/uploads/2020/10/Cicatriz-del-Fuego-en-Paravachasca.-En-los-Territorios-todo-Incendio-es-Politico-1.pdf>; <https://www.republica.com.uy/mas-del-90-de-los-incendios-que-se-llevaron-a-cabo-en-cordoba-son-intencionales-id792482/>; <http://diariortuga.com/?p=57640>; <https://alreves.net.ar/se-hace-camino-al-desmontar/>.

Asimismo, el hecho de que los focos de fuego se inicien en las zonas de interfase urbana-rural facilitando el avance de las fronteras agrícolas, ganaderas y urbanas, permite pensar, en términos de Maristella Svampa (2011), en una dinámica local de “acumulación por desposesión”, en el que el modelo de desarrollo hegemónico requiere expandir sus fronteras hacia territorios considerados como “improductivos” (monte) que una vez quemados, aparecen como “socialmente vaciables”.

Otro aspecto que se pone en evidencia con el alcance de los incendios forestales, son las grandes extensiones de áreas naturales quemadas. Estas suelen explicarse desde los organismos estatales por el descontrol en el comportamiento del fuego (Ovando y Álvarez, 2020). Sin embargo, la debilidad de las políticas ambientales, su gestión y control es otra condición, siguiendo nuevamente a Gudynas (2019), que deja al desnudo la incapacidad por parte de estos organismos de evitar que los incendios alcancen tales magnitudes. En nuestro valle, sólo durante el año 2020, se quemaron más del 50% de las áreas de bosque nativo bajo conservación: de un total de 21.169 hectáreas, fueron afectadas 12.160 hectáreas en menos de un mes de fuego. El estado nacional, provincial y local, no solo se enfrentan a una disputa social sobre la definición de las causas de los incendios forestales (Quirós, 2021), sino que también se cuestionan sus capacidades, intencionalidades y compromisos reales en la prevención y combate.

Disputas en torno a la gestión de los incendios forestales en el Valle de Paravachasca: formas de organización comunitaria

La complejidad de la gestión de los incendios forestales, su proceso de desarrollo en relación a la frecuencia del fuego y su conflictividad territorial (Gudynas, 2015), sumado a las estrategias del Estado para prevenir y combatir el fuego en la Provincia de Córdoba, constituyen el mapa de disputa y acciones colectivas que se fue gestando en Paravachasca durante el 2020. En este sentido, recuperamos las diversas estrategias empleadas para prevenir y combatir el fuego en el Valle y las narrativas que

contextualizan la (des)legitimación de estas estrategias, tomando a los incendios forestales de este año como caso de estudio etnográfico, poniendo especial énfasis en la dinámica de oposiciones expresadas en acciones colectivas que resultan de diferentes valoraciones, percepciones y sentidos vinculados con la sociedad y el ambiente.

La cronología de los incendios forestales tiene su punto de inicio durante los meses de julio y agosto, allí aparecen los primeros focos sobre zonas de alto y mediano valor de conservación de bosque nativo, principalmente sobre las comunas de La Rancherita, Villa Los Aromos, Villa La Bolsa y Valle de Anisacate, dirigiéndose posteriormente hacia el Este del territorio en las proximidades de la localidad de José de la Quintana, realizando un recorrido similar a incendios de años anteriores. En estos primeros focos del año, florecieron las particularidades del abordaje de los incendios forestales por parte del gobierno provincial las cuales se caracterizan por priorizar el cuidado de las vidas humanas y daños civiles por sobre la conservación del bosque nativo y cuya estrategia de intervención se fue acentuando a medida que los focos se proliferaron por gran parte del Valle de Paravachasca. La intensificación de los vientos, la profundización de una sequía estacional, el origen antrópico de los incendios pero por sobre todo la inexistencia de políticas de monitoreo, prevención y alerta temprana del fuego, generó que diversos grupos de vecinos y organizaciones territoriales decidieron salir a la defensa de la biodiversidad que estaba siendo incinerada.

“Lo más importante es la vida (humana) y los bienes de las personas. Con esta magnitud, con 30 kilómetros de perímetro este lunes, había muchas poblaciones en riesgo y hay que tomar decisiones minuto a minuto” (Diego Concha, titular de Defensa Civil de la provincia de Córdoba).⁸

⁸ Ver https://www.cadena3.com/noticia/viva-la-radio/diego-concha-defendio-el-rol-de-la-provincia-ante-incendios_273427

Las narraciones en conflicto en torno a los incendios forestales en la Provincia de Córdoba, se evidenciaron articuladas por diferentes actores en múltiples escalas. Para las autoridades del Servicio Nacional de Manejo del Fuego, la Secretaría de Gestión de Riesgo Climático Córdoba y Defensa Civil provincial; la prioridad del accionar de los organismos, las estrategias y recursos destinados a combatir el fuego tienen como prioridad -al menos en el relato- evitar que vidas humanas fueran alcanzadas por las llamas y luego los bienes materiales, en particular viviendas.

“Solo podemos evitar que el fuego se nos venga encima, no tenemos los recursos para ir a trabajar adentro pero si para proteger...”. (Bomberos Voluntarios de Alta Gracia, septiembre de 2020).⁹

La reiteración de un discurso común por parte de los cuerpos de bomberos presentes en los sectores que estaban ardiendo, alentó la organización voluntaria y el tejido de redes comunitarias en el territorio. A partir de allí, la Asamblea Paravachasca, como un agenciamiento, adquirió el rol de articular todas las acciones de logística necesarias - mochilas de agua y chicotes, herramientas, vestimenta, alimentos, acopio de agua, entre otras- para que grupos de vecinos y vecinas puedan llegar a las zonas incendiadas y proteger ya no solamente las vidas humanas sino más bien la vulneración sistemática de un modo de vida serrano que estaba siendo afectado por los incendios forestales.

“No tomen iniciativas individuales para combatir las llamas...lo prioritario es cuidar la vida de la gente...lo material, el Gobierno va a ayudar a reponerlo” (Juan Schiaretti, gobernador de Córdoba).¹⁰

⁹ Ver <https://drive.google.com/drive/folders/1VcvkPST-OFOkrYQIAK--xVimX45JxlPN?usp=sharing>

¹⁰ Ver <https://www.laestafetaonline.com.ar/provincia/schiaretti-respaldo-a-concha-y-vignetta-en-medio-de-los-incendios>

La acentuación de una narrativa que estableció un orden de prioridad social, político, económico y mediático sobre lo que debía “salvarse”, fue acrecentando además la percepción de lo no-humano como recurso explotable y recrudesciendo aún más los daños sin límites hacia la biodiversidad, amplificando una contranarrativa territorial la cual señalaba y denunciaba públicamente que “todo fuego es político”, producto de la desidia, especulación y abandono del Estado, a través de mecanismos cada vez más conocidos, como la evidente falta de prevención, la escasez de recursos y la inexistencia de un plan de manejo del fuego real.

“Todavía estamos arriba en una zona que está llena de foquitos de fuego, parece una luciérnaga el monte...”, “Difundan por favor que se está quemando en lo de Lucas...”, “Acá arriba esta jodidísimo, vuelan las brasas, en cualquier momento se prende fuego mal...”, “Acabamos de dejar cuatro bidones de agua y veinte raciones de comida en lo de Nico, camino a La Paisa...”, “En el grupo de la Asamblea está la ubicación para llegar al campo”, “Me pasaron el contacto de la Asamblea, soy vecino de Alta Gracia y tengo un camión que le entran unos veinte tachos de doscientos litros de agua para llevar a donde haga falta”. (Vecinos de Paravachasca, octubre de 2020).¹¹

Hacia fines del mes de septiembre y durante la primera semana de octubre, los focos de incendios forestales tomaron una envergadura mayor y rápidamente cruzaron desde la localidad de Falda del Carmen pasando por el sector oeste de la ciudad de Alta Gracia, llegando a la comuna de La Paisanita, uno de los sectores con mayor densidad de vegetación autóctona del Valle. Dadas las extensiones y características que estaban en llamas, sumado a la distancia con las otras localidades de Paravachasca y al acceso restringido y escaso de aviones hidrantes para actuar en el cordón serrano; la acción colectiva de los vecinos y vecinas junto con la Asamblea fue creciendo y que, aún con trayectorias y procedencias diversas, existía una fuerte identificación colectiva de resistencia y defensa del monte nativo como forma de vida y como desacuerdo con los

¹¹ Ver <https://drive.google.com/drive/folders/1VcvkPST-OF0krYQIAK--xVimX45JxIPN?usp=sharing>

protocolos de actuación que tanto Bomberos Voluntarios como otros organismos provinciales llevaron adelante para combatir los incendios.

“No junten más agua, no está haciendo falta más nada en La Paisanita...”. (Grupo Comunitario de Prevención de Incendios, octubre de 2020).¹²

La organización y acción de los habitantes de Paravachasca en cada zona que se estaba produciendo un foco de fuego y la visibilidad en el territorio que ocupó la Asamblea como espacio articular y legitimador de las acciones a pulsar para preservar simultáneamente lo humano y lo no-humano, tensionó discursivamente y corporalmente con otros actores. Algunos de ellos habían tenido un rol protagónico en incendios anteriores como es el caso del Grupo Comunitario de Prevención de Incendios, conformado por vecinos del Valle y que tienen cercanía con el cuerpo de Bomberos Voluntarios de Alta Gracia, por lo que su accionar en estos hechos estaba supeditado a lo que la institucionalidad habilitase para intervenir o desestimar las acciones que otros actores -como la Asamblea- estaba llevando adelante en pos de sofocar los incendios. Otros actores que ostentan la institucionalidad del fuego y legitimidad exclusiva para intervenir en el territorio, fue la Comuna de La Paisanita en cuyo detentar de lo que se estaba quemando en su ejido decidía a quien habilitaba o no a ingresar en las zonas que estaban ardiendo.

“Párrafo aparte se merecen todos los que entorpecieron las tarea de Bomberos y Brigadistas, como así también de la Policía que colaboró incansablemente, debido a querer sacar la mejor foto para las redes sociales, o arrimarse al fuego lo más posible para tener la mejor foto de la Red, poniéndose en riesgo y arriesgando a los Bomberos y Brigadistas a dejar de trabajar en el Incendio, para rescatar a los que no deben estar en ese lugar y que

¹² Ver <https://drive.google.com/drive/folders/1VcvkPST-OF0krYQIAK--xVimX45JxIPN?usp=sharing>

volvieron más peligrosos los caminos que de por sí ya lo son” (Bomberos Voluntarios de Alta Gracia, octubre de 2020)¹³.

La disputa por ensamblar evidencia y legitimidad en torno a la gestión de los incendios forestales en el Valle de Paravachasca han circulado en una especie de tensión estructurante en torno a las diferentes posiciones de poder involucradas. Esta tensión puso de manifiesto la legitimidad que los actores poseen -o buscan tener- en torno a las diferentes valoraciones, percepciones y sentidos vinculados con la sociedad y el ambiente y la paradoja sobre lo que se prioriza salvar ante un incendio: lo humano o lo no-humano.

Quedaron en evidencia también que en los incendios forestales se enfrentan trabas y resistencias que están profundamente arraigadas en los modos políticos y culturales de la gestión pública. Las posturas y prácticas políticas convencionales, todas ellas derivadas de las ideologías del siglo XIX, siguen entendiendo a la Naturaleza como una canasta de recursos a explotar y casi infinita (Gudynas, 2019).

El fuego como estrategia de desarrollo y (re)configuración del territorio

La frecuencia de los incendios forestales en el Valle de Paravachasca nos permite interpretar el modo en que el fuego ocupa y moldea sistemáticamente el territorio. El significado de paisaje, como resultado de la expresión del territorio y de sus procesos (Galimberti, Jacob & Martínez, 2018), viene siendo alterado por la presencia del fuego, permitiendo el avance de una lógica de despojo y fragmentación no sólo de la cobertura vegetal, sino también de sentidos, valoraciones y prácticas culturales.

En la Figura 3 podemos notar que desde hace más de 20 años una alta frecuencia de incendios y numerosos eventos de grandes dimensiones contribuyen a la pérdida y degradación de los bosques nativos (representados por las categorías de monte, matorral y pastizal natural), reduciendo la biodiversidad y afectando la protección del

¹³ Ver <https://www.facebook.com/BVAltaGracia>

suelo y la retención de agua (Cingolani, Vaieretti, Giorgis, La Torre, Whitworth-Hulse & Renison, 2013; Carbone, Aguirre Acosta, Tavella & Aguilar, 2017). El paisaje autóctono frecuentemente quemado va alterando el arraigo cultural y ecológico de los habitantes locales al territorio (Escobar, 2000), lo que se acrecenta cuando detrás del avance del fuego, avanzan los cambios de uso y ocupación del suelo.

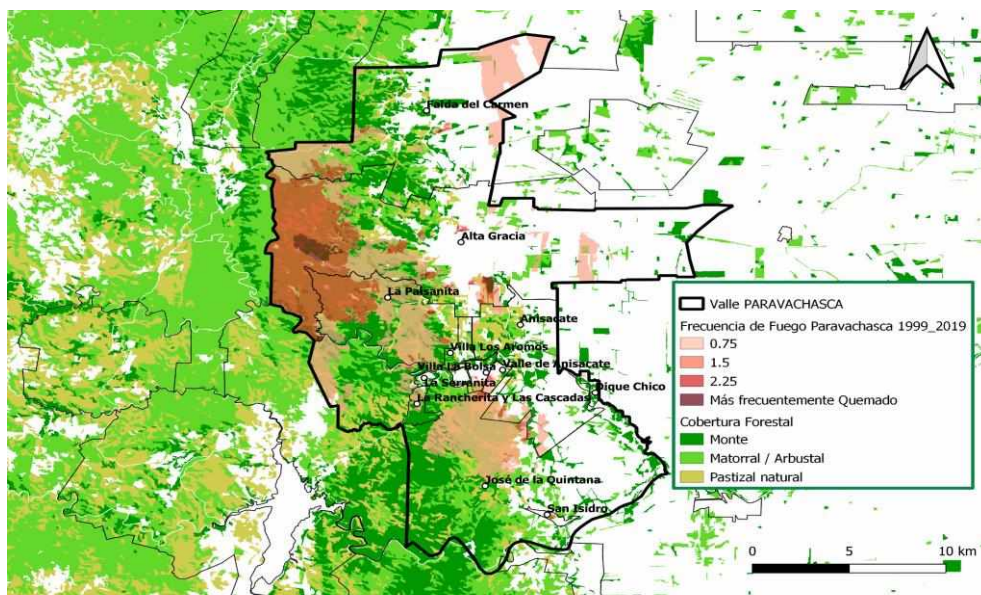


Figura 3: Frecuencia de incendios y la cobertura forestal¹⁴.

Retomando la Figura 2 y los Reportes diarios de incendios publicados por el Servicio Nacional del Manejo del Fuego¹⁵, es posible además observar la manera en que se relacionan las zonas de interfase urbano-rural y los focos de inicio del fuego. En estas zonas no sólo encontramos quizá la intención de expandir fronteras agrícola-ganaderas, sino que también se observan loteos potencialmente urbanizables que proliferan en

¹⁴ Elaboración propia superponiendo la capa temática otorgada por el Instituto Gulich, CONICET y FONCyT (Argañaraz, Albornoz, Naval Fernandez & Bellis, 2020) y la capa llamada Cobertura y Uso del Suelo 2017/2018 de Mapas Córdoba, Idecor.

¹⁵ Ver Servicio Nacional del Manejo del Fuego (2020). Reporte diario de incendios: <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/fuego/reporte-diario-manejo-del-fuego>.

medio de una vegetación enmarañada. Para ambas situaciones, el fuego como elemento de deforestación permite el avance sobre territorios considerados “improductivos” según el modelo de desarrollo dominante, que una vez quemados se vuelven “vaciables”, presionando así las áreas naturales (bosque nativo) para que queden rápidamente disponibles frente a la expansión de las fronteras mencionadas. En nombre de la ideología del progreso, las comunidades allí asentadas aparecen invisibilizadas, a fin de facilitar el ingreso de otros proyectos de desarrollo que terminan convirtiéndose en agentes de ocupación territorial (Svampa, 2014, p. 33).

Frente a este (des)orden territorial, podemos agregar que los representantes comunales y municipales autorizan el avance de proyectos que afianzan aún más la lógica mercantil. El desarrollo inmobiliario sobre entornos naturales bajo legislación de conservación y el actual proyecto de una autovía son los ejemplos más recientes de esta dinámica. Tal como lo expresa el estudio de impacto ambiental de la alternativa ruta 5: “el desarrollo urbano es influenciado claramente de manera positiva cuando la ruta se encuentre habilitada y bien mantenida por cuanto constituye una mejora en la conectividad y especialmente en los tiempos de viaje”. Asimismo, afirman en el mismo estudio que la ruta propuesta permitirá el desarrollo de emprendimientos turísticos en los Valles de Paravachasca y Calamuchita así como el asentamiento de casas de uso temporal de residentes en el Gran Córdoba y Alta Gracia¹⁶.

Otro aspecto importante a considerar son las propuestas locales para la restauración de las áreas quemadas. Lo mencionado respecto a las intervenciones comunales y municipales tendientes a vulnerar el territorio, se refuerza al notar las carencias administrativas o la ausencia de políticas que aborden la restauración de las áreas quemadas desde el camino de la horizontalidad entre los actores sociales involucrados en la problemática del fuego. Tal como se menciona en el informe de la Red REA (2020), mucha de la superficie degradada por el fuego y otro tipo de disturbios, podrán

¹⁶ Ver Secretaría de Ambiente Córdoba. Estudio de Impacto Ambiental Variante Ruta 5: https://secretariadeambiente.cba.gov.ar/wp-content/uploads/2021/05/EIA-Alternativa-RP5-AG-VCA_compressed.pdf

recuperarse con mayor éxito si las actividades de restauración surgen de instancias de diálogos entre organizaciones territoriales, los funcionarios públicos y representantes del estado, para generar múltiples mecanismos de participación. Las políticas públicas ambientales a escala local o regional¹⁷ no incorporan proyectos de reforestación participativos y referenciados geográficamente, es decir localizando un área quemada a intervenir o proteger con el posterior compromiso de monitoreo y evaluación. Las áreas quemadas cartografiadas constituyen mayormente territorios bajo legislación de conservación y de dominio privado, contradicción ya reiteradamente mencionada que requiere la presencia de esfuerzos coordinados para fomentar actividades de restauración que ya se podrían (y deberían) estar llevando a cabo.

“Después de los incendios, negocios quedan” es la evidencia de que las áreas naturales afectadas por el fuego no son restauradas, y el cambio de uso del suelo es lo único que avanza. La inaplicabilidad de los planes de restauración ambiental de zonas afectadas, el surgimiento sistemático de proyectos de desarrollismo inmobiliario, y el avance de la infraestructura vial asociada -Autovía de la Ruta Nacional 38 en Punilla y Autovía de la Ruta Provincial 5 en Paravachasca-, reafirman los discursos de las comunidades afectadas y organizaciones territoriales involucradas sobre las reales intenciones e intereses del uso del fuego en los territorios: incendios en su gran mayoría intencionales, utilizando el fuego para eliminar vegetación en forma de desmonte.

Consideraciones finales

El Estado ha jugado un papel clave en la ocurrencia y la magnitud de los incendios forestales en los valles de la Provincia de Córdoba. El fuego dejó al desnudo la falta de políticas de monitoreo, prevención y alerta temprana por parte del Estado Provincial, de los gobiernos municipales y comunales como de las instituciones públicas que cuentan

¹⁷ Ver Secretaría de Ambiente Córdoba, Plan de Restauración Ambiental. <https://secretariadeambiente.cba.gov.ar/la-provincia-avanza-plan-restauracion-ambiental/>

con los recursos necesarios para llevar adelante acciones concretas, tendientes a evitar la continuidad de la degradación ambiental y la pérdida de cobertura vegetal autóctona. Como hemos señalado, el fuego constituye un elemento central en las dinámicas de ocupación y apropiación del territorio, que alientan la expansión de prácticas y estrategias que subyacen a la lógica del desarrollo hegemónico. Los modos de habitar el Valle de Paravachasca son entonces atravesados y alterados por la presencia sistemática del fuego en los paisajes circundantes. Además, hemos puesto en evidencia la inexistencia de políticas públicas que verdaderamente conserven las áreas naturales y exijan la restauración de los sectores quemados, lo que profundiza aún más la fragmentación del territorio año tras año.

Ha sido la propia Asamblea Paravachasca quien generó información para visibilizar la magnitud y el impacto de los incendios forestales, la frecuencia de incendios de los últimos veinte años, los focos de calor activos durante el año 2020 y las áreas quemadas en el Valle de Paravachasca. La Asamblea además articuló las iniciativas de los vecinos para hacer frente al fuego desde un abordaje que tensiona la (des)legitimación de lo humano por sobre lo no-humano; iniciativas que constituyen el mapa de disputas del cual hemos intentado dar cuenta en este trabajo.

Finalmente, desde la organización colectiva y territorial que dejan los sistemáticos incendios forestales en el Valle de Paravachasca, se torna urgente pensar en una ecología política que sirva de salida a estas prácticas ecocidas y extractivistas que hipotecan nuestro destino. Una ecología política, no únicamente para referirse a una práctica basada en la preservación de la naturaleza, sino para designar un proyecto político que reúna a humanos y no-humanos en un mismo colectivo. Colectar para vivir juntos humanos y no-humanos como constitución de forma de vida, ensamblando los diversos elementos heterogéneos que componen lo social.

Referencias Bibliográficas

- Argañaraz J., Albornoz J., Naval Fernandez C. & Bellis L. (Diciembre 2020). Comunicación personal.
- Badia Perpinyà A., Tulla A. F., Vera Martín A. (2010). Los incendios en zonas de interfase urbano-forestal. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XIV, núm. 331(60)
- Carbone L., Aguirre-Acosta N., Tavella J. & Aguilar R. (2017) Cambios florísticos inducidos por la frecuencia de fuego en el Chaco Serrano. *Boletín de la Sociedad Argentina*. 52(4) 753-778.
- Cingolani, A.M., Vaieretti, M.V., Giorgis, M.A, La Torre, N., Whitworth-Hulse, J.I. & Renison, D. (2013) Can livestock and fires convert the sub-tropical mountain rangelands of central Argentina into a rocky desert?" *Rangeland J.* 35 (32) 285–297 Doi:10.1071/RJ12095.
- Fernandez, A. (3 de septiembre de 2020). En casi dos décadas, en las sierras se quemó una superficie equivalente a 12 ciudades de Córdoba. *Uniciencia*. Recuperado: <https://unciencia.unc.edu.ar/biologia/en-casi-dos-decadas-en-las-sierras-se-quemo-una-superficie-equivalente-a-doce-ciudades-de-cordoba/>
- Galimberti C. I., Jacob N. & Martínez I. (2018). Paisaje y Territorio. Labor e Engenho, Campinas.
- Gil Grandett N. I. & Gómez Ayola J. I. (2019). La cartografía participativa como herramienta para la acción política, dos estudios de caso en espacios rurales y urbanos en Colombia. *Revista del Departamento de Geografía*. 7 (12) 290-316.
- Gómez Durán, T. (16 de diciembre del 2019). 2019: el año del fuego en Latinoamérica. *Mogabay*. Recuperado en <https://es.mongabay.com/2019/12/2019-el-ano-del-fuego/>
- Gudynas, E. (2015) *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba, Bolivia. Ediciones CEDIB.
- Gudynas, E. (2019). Ecología política del fuego: ambiente y desarrollo en los incendios sudamericanos de 2019. En: A. Nápoli & P. Marchegiani (comp). FARN. Buenos Aires, Argentina.

Incendios en Argentina: el triste récord de hectáreas quemadas durante 2020 en todo el país (25 de diciembre del 2020). El Intransigente. Recuperado en: <https://elintransigente.com/2020/12/incendios-en-argentina-el-triste-record-de-hectareas-quemadas-durante-2020-en-todo-el-pais/>

Ingold, Tim. (2012) Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología. Montevideo. Trilce.

Latour, Bruno. (2007) Nunca fuimos modernos: ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires. Siglo XXI.

Leff, E. (2004). Racionalidad Ambiental. La Reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores.

Luque, E. (4 de septiembre de 2020) A menos de una semana de los incendios, la Provincia ya habla de extender la Autovía de Punilla. Redacción La Tinta. Recuperado en: <https://latinta.com.ar/2020/09/incendios-anteproyecto-autovia-de-punilla/>

Marín, I. (10 de marzo del 2021). Chubut en llamas, no es el fuego, es el capitalismo. Política Obrera. Recuperado en: <https://politicoobrera.com/politicas/4168-chubut-en-llamas-no-es-el-fuego-es-el-capitalismo>

Ovando N. & Alvarez A. (20 de enero del 2020). Mega-incendios de sexta generación. América Latina en movimiento. Recuperado en: <https://www.alainet.org/es/articulo/204287>

Quirós, J. (30 de marzo de 2021). Todo fuego es político. Museo de Antropología. Recuperado en: <https://museoantropologia.unc.edu.ar/2021/03/30/todo-fuego-es-politico/>

Red de Restauración Ecológica Argentina - Nodo Centro (2020). Restauración ambiental posfuego en las sierras de Córdoba, Argentina

Schneider, C. (2020). Situación de las Áreas Protegidas de la Provincia de Córdoba. MAP - Plataforma de Monitoreo de Áreas Protegidas. Asociación para la Conservación y el Estudio de la Naturaleza (ACEN).



Svampa M., (2011) Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En Alimonda (coord.) La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.

Svampa Maristella y Viale Enrique (2014) Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires. Editorial Katz.

Wolf, Eric. (2005) Introducción. Europa y la gente sin historia. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.